

# Grita

Marcelo Leonart

MARCELO LEONART nació en Santiago de Chile en 1970. Es narrador, dramaturgo y director teatral. Como narrador ha publicado los libros de relatos *Mujer desnuda fumando en la ventana* (1999) y *La educación* (2012, Premio Consejo Nacional del Libro), y las novelas *Fotos de Laura* (2012, Premio Revista de Libros de El Mercurio) y *La Patria* (2012). En 2012 resultó ganador del Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, esta vez en el género novela, por su obra **Lacra** (2013). En teatro ha escrito y dirigido, entre otras obras, *Grita* (Selección Mejores Obras FITAM 2005), *Lo invisible* (2006), *Cuerpos mutilados en el campo de batalla* (2007) y *Todas las fiestas del mañana* (2008), todas estrenadas por La Fusa. Como director también ha montado *El taller*, de Nona Fernández. Actualmente combina su trabajo como teatrista con su trabajo literario.

*Grita* fue estrenada por *La Fusa* el 30 de septiembre de 2004 en la sala 2 del Galpón 7 bajo el siguiente reparto:

TANIA	Nona Fernández
MAURA	Ximena Carrera
LUCÍA	Larissa Contreras
MIGUEL	Sebastián Vila

Diseño Integral: Carola Denegri

Dirección: Marcelo Leonart

## PERSONAJES

Tania  
Maura  
Lucía  
Miguel

## ESCENARIO

El departamento de Tania: un espacio amplio, una cama, una lámpara, un baño.

La calle, bajo el edificio de Tania.

Un café.

Un cuarto húmedo, un muro de azulejos deteriorados.

\*\*\*

*Esta obra debe ser representada con la dureza de un interrogatorio.*

## Prólogo

### ESCENA 1

*Un teléfono suena al costado de una lámpara. Suena dos o tres veces. Desde un lugar de la penumbra, una mujer se apresura a contestarlo. Es TANIA. Desde el otro lado del teléfono escuchamos la estática del aparato y una respiración agitada y contenida.*

*A un costado, en un lugar aparte, con un fondo oscuro, está MIGUEL, con un auricular en la mano, desde el sitio en que llama.*

TANIA: ¿Aló? Miguel, ¿eres tú? Mierda, Miguel, ¿puedes contestarme? ¿Eres tú? ¡Miguel!

*Luego de un segundo esperando la respuesta, Tania cuelga. El teléfono suena de nuevo, casi instantáneamente. Tania contesta.*

TANIA: ¿No vas a hablar? ¿Te vas a quedar callado?

*Desde el otro lado se escucha la respiración.*

TANIA: ¿Para qué chucha llamas?

*Desde el otro lado se sigue escuchando la respiración.*

TANIA: ¿Quieres saber si te estoy esperando? ¿O quieres saber si estoy con alguien? (PROVOCANDO) ¿Para eso estás llamando? ¿Quieres *saber* si de verdad estoy con alguien?

*Tania deja el teléfono descolgado y se aleja de él. Luego se queda callada. Mira el teléfono una vez más. Se acerca sigilosamente a él y cuelga con rabia.*

## ESCENA 2

*Ha pasado tiempo. Noches. Suena nuevamente el teléfono. Tania contesta. Agotada.*

TANIA: ¿Eres tú? Mierda, no deberías haber llamado. Por la cresta. No deberías...

*Se escucha otra voz del otro lado del teléfono, que se superpone a sí misma.*

VOZ: Perdón, ¿la señora Pessoa? Lamentamos comunicar que su marido. ¿Señora Pessoa? Su marido. Su marido, señora Pessoa. Lamentamos comunicar. Lamentamos que su marido, señora Pessoa. Lo lamentamos, lo lamentamos, lo lamentamos...

*Tania cierra los ojos. Se quita la argolla matrimonial sin sentimentalismo. Cuelga el teléfono, pero la voz sigue escuchándose.*

## Primera Parte

### ESCENA 1

*Ha pasado tiempo. Un par de años. Lucía camina por el cementerio. Tiene puestos unos anteojos oscuros. En sus manos un gran ramo de flores. Parece inquieta, como si alguien la estuviera siguiendo. O como si tuviera miedo de eso. Hasta que se detiene frente a una tumba. En su rostro se dibuja el espanto. Ella se agacha, trata de limpiar algo que no se muestra. Se ve es el ramo que Lucía ha dejado en el suelo. Junto a él, un clavel rojo, mustio y medio seco.*

*La última imagen es el rostro de Lucía, desencajado. Ella grita.*

### ESCENA 2

*Tania se está vistiendo. Ve su contestador con una luz parpadeando. Tiene un mensaje. Mientras continúa vistiéndose, acciona su contestador. Se escucha la señal y la voz de Lucía.*

LUCÍA: *(En el aparato)* ¿Aló? ¿Tania? ¿Estás ahí? Soy yo, Lucía. Necesitaba hablar contigo. Te llamo más tarde.

*Tania apaga el contestador. No quiere seguir escuchando mensajes. Ahora suena el timbre. Tania hace un gesto de cansancio y deja de moverse. Espera muy quieta que los llamados terminen. Luego suenan dos o tres timbrajos más.*

LUCÍA: *(Llamando desde afuera)* ¿Tania? ¿Tania estás por ahí? *(Silencio)* ¡Tania!

*Tania hace un gesto de cansancio. Va a la puerta y abre. Entra Lucía. Tania sigue vistiéndose.*

LUCÍA: *(Aliviada)* Menos mal, me tenías preocupada. Te he estado llamando desde ayer. ¿Qué pasa? Te dejé varios mensajes. *(Ve la contestadora)* Pero parece que ni siquiera los has oído.

TANIA: Debería desconectar esa estupidez. No tengo ganas de escuchar mensajes de nadie.

*Se produce un silencio. Tania sigue en lo suyo. Lucía la mira.*

LUCÍA: *(Interesada)* ¿Qué hiciste anoche? ¿Saliste?

*Tania asiente.*

LUCÍA: (*Busca su mirada*) Anoche te llamé de abajo. Había luz...

TANIA: ¿Me estabas espiando, Lucía?

LUCÍA: Perdona. Estaba preocupada por ti. Ahora mismo, si no me abrías, iba a entrar con las llaves que me dejaste.

TANIA: ¿Y qué esperabas encontrar? (*No espera la respuesta de Lucía*) Si te di esas llaves fue por si se me perdían las mías. No para que entraras cuando se te diera la gana. ¿Qué habría pasado si hubiera estado con alguien?

*Lucía mira a Tania.*

TANIA: (*Directa*) Culiando...

LUCÍA: Tania...

TANIA: ¿Qué pasa? ¿No puedo acaso?

LUCÍA: No, sí... Claro que puedes. ¿Hay alguien?

TANIA: Estoy sola.

LUCÍA: No me refiero *ahora*, me refiero *en general*.

TANIA: (*Insistiendo, mirándola*) Estoy sola...

*Se produce un silencio incómodo.*

LUCÍA: Perdona. Es una estupidez. Yo quería hablar contigo. Pero si no quieres, mejor me voy. A lo mejor no tiene sentido...

TANIA: (*Preocupada*) ¿Qué pasa?

*Lucía duda un instante.*

LUCÍA: (*Sacando una cajetilla de su cartera*) ¿Puedo?

*Tania no contesta. Lucía enciende un cigarrillo. Tania mira a Lucía. Espera que vaya al grano. Ella fuma.*

LUCÍA: ¿Sabes a cuánto estábamos ayer?

TANIA: *(Se activa, busca algo para hacer, para irse)* No.

LUCÍA: Fui a verlo.

TANIA: *(Agotada)* Lucía, por favor...

LUCÍA: Fue raro. Me desperté de golpe y pensé: es su cumpleaños, *tengo* que ir a verlo. Y luego me dije: pero si no le he ido a ver nunca. En dos años.

*Tania exhala con fuerza.*

LUCÍA: A lo mejor no fue una buena idea ir a verlo. Qué tumba más horrible. La vieras. Es algo... *(Busca la palabra)* espantoso.

TANIA: Todas las tumbas son horribles.

LUCÍA: No creas. Hay tumbas bonitas. Hay tumbas arregladas.

TANIA: Pero esas tumbas alguien las va a ver.

LUCÍA: A Miguel también lo van a ver.

*Tania se voltea.*

LUCÍA: Está entera rayada. Yo no sé si la gente se da el trabajo de ir o es que simplemente pasan por ahí y reconocen su nombre. Increíble. La gente no se olvida.

TANIA: No ha pasado tanto tiempo. En todo caso, bien por ellos. Hay cosas que supongo que no es bueno olvidar.

LUCÍA: Pero también había algo más.

TANIA: ¿Aparte de las puteadas, dices tú? Porque me imagino que los rayados no eran saludos ni nada parecido.

LUCÍA: Había una flor. Yo no sé mucho de flores. Capaz que haya sido, no sé, ¿un clavel? Algo común y corriente. Rojo, medio mustio. Pero igual raro. Le pregunté a una cuidadora si alguien lo visitaba y me dijo que, aparte de la gente que rayaba y que ella trataba de espantar, no venía nadie. Pero ese clavel rojo lo tuvo que haber puesto alguien. *(Pausa)* ¿No fuiste tú?

TANIA: Si hay algo que no haría *jamás* en mi vida, sería ir a la tumba a ponerle un miserable clavel a ese hijo de puta. ¿Te queda claro, Lucía?

*Lucía no contesta.*

TANIA: (*Mirándola*) ¿Te queda claro?

*Lucía asiente y baja la vista.*

TANIA: Ahora voy a salir. Si quieres te quedas un rato. Hay café caliente. Y por ahí está el diario.

LUCÍA: No, yo... De verdad no quiero molestarte.

TANIA: No me molestas, Lucía. Tú no me molestas en nada, de verdad.

LUCÍA: ¿Te dejo las llaves?

TANIA: No, mejor te las guardas. Quién sabe si un día me pasa algo... y las pierdo.

*Tania se acerca a darle un beso de despedida a Lucía. Ésta quiere abrazarla, pero Tania se esfuerza por mantener algo de distancia. Cuando Tania sale, Lucía empieza a acariciar las sábanas de la cama. Se levanta y abre un cajón. Lo cierra. Luego, también se va.*

### ESCENA 3

*Se escucha el ruido de lluvia. Luego el sonido de un auto que frena muy de improviso.*

TANIA: ¡Ey, imbécil! ¡Cómo se te ocurre hacer eso! ¡Imbécil! ¡Ey, huevón! ¡Hijo de putaaaaa!

*Se oyen golpes de manos sobre el capó y luego el ruido del auto partiendo nuevamente y alejándose.*

TANIA: ¿Estás bien? Pobrecita, estás temblando... Y estás toda mojada. ¿Quieres subir? Ven, no seas tonta, acompáñame... Acompáñame.

*Se sigue escuchando el ruido de la lluvia.*

## ESCENA 4

*Tania abre la puerta y enciende una luz. Viene acompañada de MAURA. Ella viene con la ropa mojada. Un parche de gasa cubre su ojo derecho. Tania sacude un paraguas antes de hacerla pasar.*

TANIA: Ven, entra...

*Maura se queda en la puerta. Tania le sonrío, amable.*

TANIA: No te quedes ahí. Si aceptaste subir, por lo menos tienes que pasar. Es lo mínimo, ¿no?

*Tímidamente, Maura pasa. No puede evitar echarle un vistazo al lugar.*

TANIA: *(Quitándole el abrigo)* Ven, quítate esto. Está empapado... Qué huevón más imbécil, quizás en qué estaría pensando. ¿Te diste cuenta de cómo te tiró el auto encima? Y después como si nada. Idiota. Me gustaría haber tenido algo, no sé, un palo o una piedra para haberle reventado el parabrisas...

MAURA: Algo caliente.

TANIA: *(Extrañada)* ¿Qué?

MAURA: Que si tienes algo caliente. Me dio mucho frío.

*Tania le toca las manos.*

TANIA: Pero si estás congelada... Espérame. Voy a poner un poco de agua.

*Tania sale un momento. Maura sigue mirando el departamento.*

TANIA: *(Desde la cocina)* Eso es lo que pasa en esta ciudad de mierda. Está llena de hijos de puta como ése. Y uno tiene que aguantarse cada vez que se los encuentra en cualquier esquina.

*Tania vuelve.*

TANIA: Pero yo no. Yo no me los aguanto. Prefiero pegarles una buena puteada de vez en cuando. Y desquitarme. Con eso por lo menos me desahogo. Hasta que me encuentre con otro.

*Se produce un silencio incómodo. Maura no habla.*

TANIA: Yo soy Tania...

MAURA: *(Presentándose)* Maura...

*Tania sonríe. Luego observa que Maura empieza a temblar, como si tuviera tercianas.*

TANIA: ¿Te sientes bien, Maura?

*Maura niega con la cabeza. Tania se acerca. Le toca el resto de la ropa.*

TANIA: Pero esto también lo tienes empapado. *(Le toca la frente)* Yo creo que tienes fiebre. *(Complicada)* Ven, te voy a prestar algo seco. Y una cama, para que puedas descansar un poco. ¿Quieres eso?

*Maura no contesta.*

TANIA: Ven... Ven por acá. Vas a estar mejor.

*Tania ayuda a Maura a levantarse y se la lleva a otra habitación. Se sigue oyendo el ruido de la lluvia caer.*

## ESCENA 5

*Tania entra y se pone una camisa de dormir. Se recuesta en su cama. Apaga la luz y duerme. Miguel, en un fondo oscuro, parece hablarle a alguien.*

MIGUEL: Tranquila, no te va a pasar nada. Shhh. Sin llorar, de verdad sin llorar. No hay para qué. Conmigo vas a estar bien. Créeme. ¿Me crees? Aquí no va a pasar nada. Conmigo vas a estar bien. Vas a estar bien...

## ESCENA 6

*Amanece. La habitación está casi en penumbras. Apenas se intuye que Maura aparece en polera y calzones. Ve a Tania que duerme en su cama. Sin dejar de mirarla, se acerca a ella. Tania está con una pierna descubierta. Un hombro, un tirante de la camisa de dormir que se le ha caído. Maura la ve muy de cerca, como si quisiera explorar detalles de su piel. Animalmente, la huele. En un momento lo hace tan cerca que uno de sus pechos o su nariz la tocan. Tania se asusta con el roce. Maura retrocede, tranquila.*

TANIA: *(Incorporándose, todavía somnolienta)* ¡¿Qué pasa?!

*Tania ve a Maura.*

MAURA: Mi ropa. No la tenía puesta. *(Dura)* Perdón, pero no me gusta ocupar ropa que no es mía.

TANIA: *(Levantándose)* Por supuesto, yo... Yo la dejé por aquí. Para que se secase.

*Tania abre un poco las cortinas y encuentra la ropa de Maura. Maura se desnuda. Tania se acerca con la ropa. Ve a Maura y se incomoda con su desnudez. Sólo cuando Tania se aleja un poco, Maura empieza a vestirse.*

TANIA: *(MIENTRAS SALE)* ¿Quieres, no sé, algo?

*Maura no contesta. Sólo termina de vestirse. Tania vuelve con dos tazones. Le pasa uno a Maura, que lo recibe.*

TANIA: ¿Dormiste bien? ¿No te molestaron los ruidos? A veces pasan muchos autos...

MAURA: No, no me molestó nada. No dormí mucho, pero creo que pude descansar. *(pausa. Toma de su café)* Gracias. Por esto. Y por lo de anoche.

TANIA: *(Distendida)* Bueno, qué iba a hacer. Anoche te vi mal. No te iba a dejar en la calle...

MAURA: *(Interrumpiendo)* Cualquier persona lo habría hecho.

TANIA: Cualquier hijo de puta.

MAURA: No, no. Cualquier persona *normal* habría pedido un taxi. O menos. Cualquier persona *normal* me habría dejado ahí. Después de todo, no era asunto tuyo. No me iba a morir...

TANIA: A lo mejor. Pero eso corrobora mi teoría. Parece que es *normal* que la ciudad esté repleta de huevones así. Es cosa de encender la tele o leer los diarios. O salir a la calle. ¿No te parece?

*Se produce un silencio.*

TANIA: ¿Eres de aquí? A lo mejor era porque te sentías mal. O por el susto. Pero ayer te veías, no sé, un poco perdida.

MAURA: Antes vivía aquí. Ahora no. *(Pausa)* A lo mejor es normal que todo me parezca raro. Vivía muy cerca. Pero ahora todo me parece tan cambiado.

TANIA: ¿Ah, sí? ¿Y cerca dónde?

*Maura no contesta.*

TANIA: ¿Y por qué te fuiste? ¿Trabajo o querías vivir en un lugar más tranquilo?

*Maura no contesta.*

MAURA: ¿Este departamento es tuyo? Es bonito.

TANIA: *(Desganada)* ¿Tú crees? A veces me levanto en la mañana y lo encuentro horrible.

MAURA: *(Insiste)* ¿Es... tuyo?

*Tania niega con la cabeza.*

TANIA: De mi marido. Bueno, *era* de mi marido. *(Explica)* Soy viuda. Pero todavía no me dan ganas de hacer los papeles y poner todo a mi nombre. A lo mejor no lo hago nunca.

MAURA: ¿Por qué?

TANIA: No sé. A lo mejor porque tendría que decir muchas veces que soy viuda. Y ésa es una palabra un poco fuerte... No soy tan vieja. *(Sonríe)* Además, tendría que decir demasiadas veces que estuve casada con... *(Se interrumpe)* No sé, supongo que hay cosas de las que a veces es mejor olvidarse.

*Maura mira a Tania. Ésta se queda un segundo mirando el fondo de su taza de café hasta que repara en la mirada de Maura. Le sonrío. Maura no le sonrío de vuelta.*

TANIA: ¿Y? ¿Qué vas a hacer ahora? No sé, ¿vas a salir? ¿Vuelves a tu casa? ¿Ya hiciste lo que tenías que hacer aquí?

*Maura demora su respuesta. Se le nota incómoda. Repentinamente se toca con gesto de dolor el ojo vendado.*

TANIA: ¿Qué te pasa? ¿Te duele?

*Maura niega con la cabeza.*

TANIA: ¿Tienes una herida ahí? ¿Quieres que te cure o...?

MAURA: (*Interrumpiéndola*) No. Yo... Yo quería pedirte un favor.

TANIA: ¿Sí? Dime, si puedo ayudarte...

MAURA: Yo no quiero salir a la calle.

TANIA: (*Desconcertada*) ¿Cómo no quieres?

MAURA: Yo... *no puedo* salir a la calle. Al menos por ahora. Quería pedirte si me puedo quedar acá.

*Tania mira a Maura. Ésta se queda en silencio.*

TANIA: ¿Qué pasa, Maura? ¿No tienes dónde quedarte?

MAURA: No, no es eso...

TANIA: ¿Y entonces?

*Maura no contesta.*

TANIA: (*Extrañada*) ¿Por qué *no puedes* salir? (*Preocupada*) No me digas que quedaste con miedo después de lo de anoche.

*Maura no contesta.*

TANIA: (*Se le ocurre*) ¿Es por lo que pasó ayer? ¿Es... por el tipo?

*Maura no contesta. Sólo mira a Tania.*

TANIA: No me digas que lo conocías. A ver, dime: ese hijo de puta que te tiró el auto encima, ¿te quería hacer algo *a propósito*? ¿Por eso te tiró el auto encima? (*Espantada*) Mierda, pero eso es muy grave...

*Maura no contesta.*

TANIA: (*Para sí*) Conchadesumadre... (*A Maura*) Maura...

*Maura rebuye la mirada.*

TANIA: Maura, mírame. (*Le toma la cara*) Maura, si te están molestando, no te puedes quedar de brazos cruzados y muerta de miedo. Cuando te topas con alguien así, hay que hacer algo para que sepa que no te vas a quedar tan tranquila...

*Maura mira a Tania a los ojos.*

TANIA: ¿Quién es ese tipo? ¿De verdad lo conoces? ¿De verdad te iba a hacer algo? (*Mirándole el ojo vendado*) ¿Él te hizo... eso? ¿Por eso no quieres salir a la calle?

MAURA: ¿Me puedo quedar?

*Maura y Tania se quedan mirando fijamente.*

## ESCENA 7

*Miguel nuevamente en un fondo oscuro.*

MIGUEL: ¿Me tienes miedo? ¿De verdad me tienes miedo? Pero si no me conoces. ¿Cómo puedes estar tan segura de que te voy a tratar mal? Ya, tranquila. A mí no me tienes que tener miedo. A mí no. Si me tienes miedo, esto no va a resultar. Te juro que no va a resultar.

## ESCENA 8

*En un café. Una mesa, dos sillas. Tania y Lucía conversan. Lucía enciende un cigarrillo.*

LUCÍA: Qué bueno que te animaste a salir. Hace mucho tiempo que no nos tomábamos un café. ¿Cómo fue que te convenciste?

TANIA: No sé.

LUCÍA: A veces es bueno salir a la calle por otra cosa que no sea el trabajo. Ese departamento, no sé... ¿No te parece que está muy encerrado?

TANIA: Sí. Puede ser.

LUCÍA: ¿Y por qué no lo vendes? Yo creo que es una buena idea. Sobre todo si no lo vas a remodelar ni nada de eso...

TANIA: (*Hastada*) Tú sabes que no puedo venderlo.

LUCÍA: Pero ¿por qué no? El asunto es más fácil de lo que crees. Todo lo de Miguel es *tuyo*. Así de simple. Eras su mujer. Yo estuve preguntando.

TANIA: ¿Estuviste preguntando?

LUCÍA: Si haces los trámites...

TANIA: (*La detiene*) Por la cresta, Lucía. Ayer me sales con lo del cementerio, ¿y ahora me sales con los trámites para vender el departamento?

*Se produce un silencio.*

LUCÍA: Perdona, Tania, yo... Yo no sé en qué estaba pensando. Venirte con eso, a estas alturas. A veces pienso que deberías haberme mandado a la mierda. Desde el principio. Yo no sé ni por qué nos seguimos viendo. Me tienes mucha paciencia.

TANIA: ¿Y por qué, Lucía? Tú no tienes la culpa de nada.

LUCÍA: Sí, claro. Yo no. Pero ¿y Miguel? Yo era su hermana.

TANIA: ¿Y qué? A la familia uno no la elige.

LUCÍA: Pero tú lo elegiste a él.

TANIA: No sé, Lucía. Yo a estas alturas creo que no elegí nada.

*Se produce un silencio. Lucía trata de darse ánimos. Respira profundamente.*

LUCÍA: ¿Viste ayer las noticias?

TANIA: No. No me gusta ver las noticias.

LUCÍA: Ayer hablaron de él otra vez. El juez quiere meter preso a los que se supone le ordenaron todo.

TANIA: (*Incrédula*) ¿En serio? ¿Y qué es lo que salió ayer en las noticias? ¿Trasmitieron cómo los tiras llegaban a sus casas a notificarlos de las intenciones del juez?

LUCÍA: Es por el caso de la carretera. El de los tipos que encontraron...

TANIA: Bascuñán, Vanzetti y Ramírez.

LUCÍA: ¿Qué?

TANIA: Así se llamaban. Tenían nombre y apellido. Y familia. Y esposas. E hijos. No son “unos tipos”, Lucía...

LUCÍA: Son gente mayor. Los jefes de Miguel. Con pinta de jubilados. Los entrevistaron en la tele, en sus casas. No en la cárcel. Decían que ellos no tenían nada que ver. Que todo lo que había hecho Miguel... lo había hecho solo. Que ellos no sabían nada. Que se habían espantado cuando supieron todo.

*Tania expira profundamente.*

LUCÍA: Hijos de puta. Yo estoy segura de que Miguel no podría haber hecho eso por su propia cuenta. Estoy segura de que le echan a él la culpa de todo porque está muerto y no puede defenderse.

TANIA: Si lo obligaron o lo hizo todo por gusto, no cambia en nada las cosas, Lucía. Miguel está muerto, pero esa gente también. ¿Alguien puede arreglar eso?

*Lucía busca la mirada de Tania.*

LUCÍA: Anoche tuve un sueño. Una pesadilla. (*Cuenta*) Había gente fuera de mi casa. No mucha, unas tres o cuatro personas. Yo me estaba levantando y entonces las veía. Ni siquiera estaban escondiéndose. Estaban ahí, mostrándome la cara. Me daba tanto miedo...

TANIA: ¿Y qué es lo que te daba tanto miedo, Lucía? ¿Que te mostraran la cara?

LUCÍA: No, no. Lo que me daba miedo es que de repente me daba cuenta de *quién* era esa gente. ¿Y sabes cómo? Me daba cuenta porque tenían las manos manchadas de rojo. Y no era sangre, era pintura. Como si todo lo que pasó hubiese sido falso, aunque todos supiéramos que había pasado de

verdad. *(Mira a Tania)* Era la gente que había pintado la tumba de Miguel en el cementerio. Esa gente en la calle. A lo mejor alguno en este mismo café.

TANIA: ¿Y tienes miedo de que te hagan algo? Eso sería tan tonto. Tú no has hecho nada, Lucía.

*Lucía aspira de su cigarrillo. Mira a Tania a los ojos.*

LUCÍA: Si te toparas con alguno de ellos, Tania. Si te toparas con una esposa o con un hijo de esa gente que dicen que Miguel...

TANIA: Lucía, ¿cuántas veces hemos hablado de esto? Él hizo *todo* lo que dicen que hizo.

LUCÍA: Está bien. Si te toparas con alguna de esa gente, ¿qué les dirías?

*Tania no contesta. Se produce un largo silencio.*

LUCÍA: ¿Ves? A eso le tengo miedo. Tengo miedo de que se me aparezcan al frente. Y no tener nada que decirles... *(Pausa, mirando a Tania)* Mierda, Tania... ¿Tú crees que es bueno olvidarse? ¿Tú crees que eso sería *mejor*?

## ESCENA 9

*Es de noche. Maura y Tania están en el departamento. Tania le sirve a Maura una copa de vino. Tania quiere chocar su copa. A Maura le cuesta entender. Luego de hacerlo, las dos beben.*

TANIA: ¿Y? ¿Me vas a contar?

MAURA: ¿Qué quieres que te cuente?

TANIA: No sé. Algo. Lo que quieras. Para empezar.

MAURA: *(Casi para sí)* Para empezar...

TANIA: Para ayudarte.

*Maura esboza una sonrisa que no alcanza a paracer. Tania la vislumbra.*

TANIA: Por lo menos te reíste. Eso ya es un avance. Desde ayer es la primera vez que te veo así.

*Maura se toma al seco lo que queda de vino. Luego se levanta y estira la copa para que Tania le sirva más.*

MAURA: *(Yendo a la ventana)* Tienes una bonita vista desde aquí.

TANIA: ¿Tú crees? Cuando me traje por primera vez a este departamento, mi marido me dijo lo mismo. *(Explica)* Él recién se había cambiado. Nos habíamos conocido hace poco. Me dijo que quería tomarse un trago cuando en verdad lo único que quería era acostarse conmigo. Me indicó la ventana y me dijo: “Hay una bonita vista desde aquí, ¿no te parece?”

MAURA: ¿Y tú qué le contestaste?

TANIA: No me acuerdo. Yo también tenía muchas ganas de acostarme con él. *(Creyendo acordarse)* ¿Creo que le agarré el paquete? Al final decidimos saltarnos las introducciones y nos fuimos a la cama. Por esa noche no nos importó más la ventana...

*Tania se ríe. Maura no.*

TANIA: Perdona, ¿te molesta que te haya dicho eso?

*Maura niega con la cabeza.*

TANIA: A mí me parece que esta ventana no deja ver todo. *(Indica)* Hacia allá hay una bonita vista, pero el edificio de enfrente tapa la mitad.

MAURA: A lo mejor eso es lo que me gusta. Que no se vea todo. *(Se indica los ojos: uno tapado, el otro libre)* Ver la mitad de las cosas. Cuando hay algo que se esconde, es agradable inventárselo. En una de éstas es mejor que lo que hay.

TANIA: ¿De verdad crees eso?

MAURA: Hoy día estuve viendo por la ventana mucho rato. Y creo que me armé un panorama bastante agradable de lo que hay detrás del edificio.

*Tania se sirve otra copa de vino. Mira a Maura.*

TANIA: ¿Y por qué mirabas tanto por la ventana, Maura? *(Con cuidado)* Dime, ¿crees que ese tipo... va a volver?

*Tania se acerca.*

TANIA: Maura, yo sé que debe ser complicado para ti. Si no quieres contarme nada, está bien. Yo para ti soy una desconocida. Pero a lo mejor, sin decirme nada, igual puedo ayudarte.

MAURA: Lo estás haciendo. Me estás ayudando.

TANIA: Sí, pero... Vivir encerrada acá es, no sé... ¿Cuánto tiempo crees que puedes estar aquí?

MAURA: *(Interrumpiendo)* ¿Por qué haces esto?

TANIA: *(Desconcertada)* ¿Qué cosa?

MAURA: Ayudarme. Recogerme ayer en la calle. Subirme a tu departamento. Confiar en mí y dejarme sola todo el día en medio de tus cosas, y luego volver para ayudarme en lo que tú crees que son mis problemas.

TANIA: ¿Y no lo son? ¿No tienes problemas?

MAURA: ¿Por qué lo haces?

TANIA: ¿Qué? ¿No debería?

MAURA: No sé. A lo mejor no.

TANIA: ¿Y por qué no?

*Maura mira fijamente a Tania.*

MAURA: A lo mejor no soy nada de lo que tú crees.

*Tania resiste la mirada de Maura. Se sonríe. Casi al instante, deja de sonreír.*

TANIA: Yo creo que eres una mujer que tiene algún tipo de problema. Si no, no me habrías pedido quedarte aquí.

*Maura mira a Tania. No contesta.*

TANIA: ¿No eres *eso*? *(Sonriendo)* ¿Y qué eres, entonces? ¿Una ladrona? ¿Alguien que me quiere hacer mal?

*Maura no contesta. Tania va a la mesa a servirse un poco más de vino.*

TANIA: ¿Sabes lo que creo, Maura? Lo que yo creo es que tú no quieres que te ayuden. No te culpo. A lo mejor has tenido malas experiencias en tu vida. Pero si quieres saber la razón de por qué yo quiero ayudarte, es simple: hay tanto hijo de puta allá afuera, que pienso que puedo hacer algo para equilibrar un poco las cosas. ¿Te parece huevón? ¿Te parezco una huevona? No te preocupes, porque a veces yo también pienso lo mismo.

MAURA: Yo no creo que seas una huevona...

TANIA: ¿No? ¿De veras? Muchas gracias, pero ahora mismo me estoy sintiendo eso. Parece que he sido un poquito insistente.

*Tania se toma al seco el vino. Durante unos segundos, se resiste a mirar a Maura.*

MAURA: Yo creo que sí puedes ayudarme.

TANIA: ¿Ah, sí? ¿Y cómo?

MAURA: Quiero que me hables de tu marido.

*Tania se voltea muy sorprendida.*

MAURA: ¿Podrías?

TANIA: A ver, Maura, no te estoy entendiendo. ¿Para qué quieres que te hable de mi marido? ¿Qué tiene que ver eso con...?

MAURA: Recién me hablaste de él.

TANIA: Sí, pero ¿qué pasa con eso?

MAURA: Me gustó cómo lo hiciste. Dijiste que te había invitado, que vieron la ventana, que los dos tenían ganas de acostarse con el otro... Me imaginé la situación muy bien.

TANIA: ¿Y por qué eso te iba a ayudar?

MAURA: Estaban en la ventana y tú querías acostarte con él. Tú sabías que él quería acostarse contigo. Te habló de la vista y tú ni le hiciste caso...

TANIA: (*Incómoda*) Maura, yo... Yo no quiero hablar de esto.

MAURA: Recién me hablaste de esto... (*Continúa*) Le agarraste el paquete. Así dijiste. (*Inventa*) Lo sentiste duro y le diste un beso. Un beso largo que él respondió metiéndote la mano ¿debajo de la falda o debajo de la blusa? ¿Qué te tocó primero? ¿Te había tocado antes?

TANIA: Perdón, pero ¿qué es todo esto?

MAURA: Debajo de la falda o debajo de la blusa. ¿Qué te tocó primero?

*Tania no contesta. Maura va hacia la mesa y se sirve otra copa. Se la toma. Se sienta en la cama, mirando a Tania. Esperando.*

MAURA: ¿No quieres decirme?

*Tania no contesta.*

MAURA: Okey, si no quieres decirme...

*Maura empieza a levantarse. Tania se toma el resto de su copa al seco. La detiene con su voz.*

TANIA: Él... Él no me tocó nada. Me tenía tomada de la cintura. Yo fui la que me separé un poco y me quité los calzones. No me quité el vestido, porque andaba con un vestido... Un vestido verde, que a él le gustaba mucho. Después, cuando ya vivíamos juntos, decía que se acordaba de esa noche cada vez que me lo ponía. Decía que le daban ganas de que hiciera lo mismo que hice esa vez...

MAURA: ¿Y qué fue lo que hiciste esa vez?

*Maura mira a Tania.*

TANIA: Con el vestido puesto -un vestido delgado, sin mangas, era verano, ¿te dije que era verde?- y sin calzones, me acuerdo que lo miré muy seria, aunque por dentro tenía ganas de reírme. Lo vi que peleaba para sacarse los zapatos y los pantalones. Lo vi nervioso y eso me dio risa. Me gustó que me diera risa. Luego me fui a la cama, me abrí de piernas mientras miraba hacia el techo. (*Recordando*) Había una grieta, pero yo estaba segura de que ese techo estaba muy firme. Y dejé que me chupara mucho rato. Sentía que me besaba el sexo como si me estuviera besando en la boca. Me acuerdo haber arqueado un poco la espalda y haber pensado ahí que él y yo...

MAURA: Que él y tú ¿qué?

TANIA: No sé. Me acuerdo haber pensado que los dos podíamos estar juntos. No en la cama solamente, si no que *juntos*. Era la primera vez que nos acostábamos, pero eso fue lo que pensé.

MAURA: No te equivocaste.

TANIA: (*Volviendo*) No, no. Yo sí me equivoqué. Yo me equivoqué con él. Yo me equivoqué en mi vida.

MAURA: ¿Y por qué?

TANIA: Porque él era un hijo de puta. Por eso.

MAURA: ¿Y siempre fue así? ¿Siempre fue un hijo de puta?

TANIA: No sé. Pero qué importa. A veces basta una sola vez para que toda tu vida se vaya a la mierda.

MAURA: ¿Y al contrario, Tania? Si eres un completo hijo de puta y una sola vez no lo eres. Esa única vez, ¿no lo tiñe todo en el otro sentido?

*Tania mira a Maura.*

MAURA: Esa noche te gustó, ¿no es cierto? Esa noche no lo encontraste un hijo de puta.

*Tania no contesta.*

MAURA: Y la siguiente tampoco, porque al día siguiente... ¿Qué hiciste al día siguiente? ¿Te quedaste? ¿Trajiste todas tus cosas o eso fue de a poco?

TANIA: (*Incómoda*) Okey, dejemos esto hasta aquí?

MAURA: ¿Qué hiciste, Tania? ¿Él te ofreció quedarte y tú aceptaste? ¿O tú se lo pediste porque no podías pasar otra noche sin que él te besara el sexo como si te besara la boca?

*Maura se aproxima. Las dos están muy cerca. Maura la huele otra vez con animalidad. Maura besa a Tania en la boca, primero suave, luego más intensamente. Tania se demora un par de segundos en reaccionar. La separa con una mano. Durante un segundo, Tania mira a Maura a los ojos, con desconcertación y extrañeza.*

## ESCENA 10

*Maura entra a un cuarto vacío rodeado de azulejos blancos y saltados. No tiene el parche en el ojo. Hay un muro. Maura tiene miedo y se arrastra de espaldas, sentada en el suelo, hasta topar con él. En eso entra Miguel. Viene con*

*una botella con algo rojo en la mano. Camina lentamente hacia ella. Maura respira agitadamente. Miguel se detiene.*

MIGUEL: Tranquila, no te va a pasar nada. Shhh... Sin llorar, de verdad sin llorar. No hay para qué. Conmigo vas a estar bien. Créeme. ¿Me crees? Aquí no va a pasar nada. Conmigo vas a estar bien.

*Miguel se acerca a Maura un paso más. Maura reacciona, replegándose.*

MIGUEL: ¿Me tienes miedo? ¿De verdad me tienes miedo? Pero si no me conoces. ¿Cómo puedes estar tan segura de que te voy a tratar mal? Ya, tranquila. A mí no me tienes que tener miedo. A mí no. Si me tienes miedo, esto no va a resultar. Te juro que no va a resultar.

*Miguel la mira fijamente unos segundos. Luego abre un poco la botella de granadina.*

MIGUEL: ¿Quieres?

*Maura ni siquiera contesta. Miguel va a acercarse para poner el gollete en su boca, pero Maura otra vez reacciona.*

MIGUEL: Está bien. Si no quieres, no. Es granadina. Es dulce. Está muy bien. Está helada. ¿No tienes sed?

*Maura no contesta. Miguel acerca el gollete a su propia boca y bebe. Se mancha un poco de rojo. Luego se lo ofrece otra vez a Maura. Esta vez ella estira la mano. Toma un poco.*

MIGUEL: Esos huevones de allá afuera son unos imbéciles. ¿Hace cuánto que no te dan agua? ¿Cinco, seis horas? No entiendo para qué...

*Luego de tomar, Maura le entrega a Miguel la botella.*

MIGUEL: Te vi llegar en el furgón. ¿Te trataron muy mal?

*Maura no contesta. Miguel se exaspera con el silencio de Maura.*

MIGUEL : ¿Tú sabes quién soy yo? No mi nombre. Quiero decir, si sabes por qué estás aquí...

*Maura no contesta.*

MIGUEL: Qué huevada, qué huevada más grande... Así las cosas van a ser mucho más difíciles.

*Miguel respira hondo. Luego mira fijamente a Maura. Ve uno de sus pies descalzos. Lo toca. Apenas lo hace, la luz parpadea.*

MIGUEL: No te asustes. Es el tablero. Las instalaciones aquí son una mierda. Y nadie se pone de acuerdo para arreglar ninguna huevía...

*Desde dentro se escucha un grito. Es un grito de dolor, muy grande. Maura se estremece. Miguel le palmotea el pie. Toma de su botella de granadina.*

## Segunda Parte

### ESCENA 1

*Un teléfono sonando. El departamento de Lucía. Está en penumbras. Hay poca luz. Al fondo vemos a Lucía, en calzones y con una bata de dormir, asustada, casi desesperada. El pelo desgreñado por el insomnio, por esa llamada que la interrumpe a esa hora de la noche. Finalmente se decide y va a contestar.*

LUCÍA: ¿Aló? ¿Quién es? ¡¡Contesten!! Por favor respondan. ¡¿Quién es?!

*Del otro lado cuelgan. Lucía también cuelga y se aleja del teléfono. Ella sigue mirando el aparato, hasta que llaman de nuevo. Ella se asusta más. Deja que suenen dos o tres timbrajos y va de nuevo a contestar.*

LUCÍA: *(Como sabiendo a quién le habla)* ¡No me molesten más! ¡No me molesten más! Yo no tengo la culpa de nada! ¡Yo no tengo la culpa de nada! ¡YO-NO-TENGO-LA-CULPA-DE-NADA!

### ESCENA 2

*Es de mañana. Tania está en la cama durmiendo. De pronto despierta. Cuando se incorpora, se da cuenta de que Maura la está mirando: ella bebe un vaso de agua. Tania se incomoda. Se levanta.*

MAURA: Desperté muerta de sed. ¿Tú no? *(Ofreciendo)* ¿Quieres? ¿Te traigo un vaso? *(Pausa)* Te vi dormir tan tranquila que me dio envidia. ¿Siempre es así?

*Tania vuelve.*

TANIA: *(Seca)* No, no siempre es así. La mayor parte del tiempo duermo como las huevas. Y no creas que esta vez dormí tan bien.

MAURA: Yo antes dormía muy bien. No tenía ningún problema.

TANIA: ¿Y por qué ese cambio? ¿Pasó algo que te cambió la manera de dormir?

*Maura no contesta. Se produce un largo silencio. Tania esquiva la mirada de Maura. Ella no deja de observarla mientras bebe café.*

MAURA: ¿No tienes fotos de él?

*Tania mira a Maura.*

MAURA: De tu marido. No sé, de repente quise imaginármelo mejor. Busqué por toda la casa, pero no encontré nada. Muebles, repisas. La verdad es que no hay fotos de nadie.

TANIA: No debiste haber buscado nada.

MAURA: ¿No tienes ninguna?

TANIA: No están, no existen.

MAURA: No me digas. ¿Las quemaste, las botaste?

TANIA: No, no las boté, tampoco las quemé. *(Cortante)* Están guardadas en una caja. Una caja dentro de un clóset que no pienso abrir nunca más. Una caja dentro de un clóset y dentro de una pieza que va quedar cerrada hasta que este departamento se pudra y el edificio se venga abajo. ¿Está bien? *(Mirando a Maura)* ¿Está bien?

*Maura asiente. Bebe de su vaso de agua.*

TANIA: Maura, yo...

MAURA: ¿Sí?

TANIA: Maura, yo... Yo creo que te equivocaste conmigo. *(SE MIRAN)* Lo de ayer, lo de anoche...

MAURA: ¿Qué fue lo que pasó anoche?

*Se produce un silencio.*

TANIA: Quiero que te vayas. Por favor.

*Maura asiente. Bebe de su vaso.*

TANIA: Si tienes problemas con el tipo del auto, no sé... A lo mejor podríamos ir juntas a hacer alguna denuncia.

MAURA: No es necesario.

TANIA: ¿De verdad no es necesario?

MAURA: ¿De verdad quieres que me vaya?

*Tania apenas resiste la mirada de Maura.*

TANIA: Yo... Yo no quiero hacerte mal. Por favor, quiero que me entiendas. Yo no sé lo que quieres. O lo que viste en mí... Pero te equivocaste.

MAURA: Así que me equivoqué, ¿ah? ¿Y qué crees que estoy viendo en ti, Tania? ¿Podrías adivinarlo?

TANIA: *(Incómoda por la pregunta)* Yo... Yo no sé.

MAURA: Te voy a decir qué es lo que veo en ti. *(Se levanta, la ausculta con la mirada)* Veo a una mujer, todavía joven, todavía bonita...

TANIA: *(Aún más incómoda)* Maura, por favor...

MAURA: ...Que quiere dárselas de buena samaritana con una mujer que no conoce. Pero que no sabe cómo ayudar. Obviamente yo no coopero mucho. Si no te digo nada, si me lo guardo todo. Eso es lo que debes estar pensando de mí, ¿o no? A lo mejor debería ser más explícita. En lo que quiero, en lo que necesito. El problema es que a lo mejor no te gustaría saberlo.

TANIA: Inténtalo.

MAURA: ¿Qué me dirías si te dijera que soy yo la que quiero... ayudarte *a ti*?

TANIA: ¿Ayudarme *a mí*? ¿Y en qué?

MAURA: ¿Te gusta tu vida, Tania?

TANIA: *(Reaccionando)* Mira, Maura, yo...

MAURA: ¿Qué pasa? ¿No me puedes contestar esa pregunta?

TANIA: No tengo por qué contestarte esa pregunta. Yo no te conozco. Tú no me conoces a mí.

MAURA: Ayer me enteré de cosas de tu vida. ¿O eso que me contaste, la primera noche con tu marido, se lo cuentas a todo el mundo?

TANIA: Lo de ayer fue un error. No debí haberte contado nada. No sé por qué lo hice. No estoy acostumbrada a tomar.

MAURA: ¿Quieres echarle la culpa al vino? (*Se acerca*) Tania, ¿no crees que sería bueno terminar con esta vida de mierda?

TANIA: ¿Cómo que vida de mierda? (*Levantando la voz*) ¡Okey, basta, Maura, ¿está bien?!

*Tania busca calmarse. Lo consigue. Maura no dice nada.*

TANIA: (*Más tranquila, pero severa*) Yo no sé qué cresta se te está pasando por la cabeza. Pero aquí el tema no soy yo. Lo lamento mucho, de verdad. Pero *tú a mí* no me puedes ayudar.

*Tania mira a Maura. Ésta resiste su mirada. Las dos se miran intensamente unos segundos.*

TANIA: (*Quebrando el momento*) Yo... Yo me voy a duchar y voy a salir. Ojalá soluciones todos tus problemas. Ojalá que ese hijo de puta no te encuentre ni te haga nada. Denúncialo o escápate. Si *ése* es tu problema, ándate lejos, donde él no te pueda encontrar. Pero a la vuelta no me gustaría que estuvieras aquí.

*Tania desaparece rumbo al baño. Maura no parece reaccionar a las palabras de Tania. Sólo empuña sus manos. Se toca el borde del vendaje en su ojo herido.*

### ESCENA 3

*Maura está en el cuarto estrecho y vacío. Está agazapada en un rincón. Ve cómo la luz vibra y otro grito desgarrador se escucha después. Unos segundos más tarde entra Miguel. Viene con una botella de granadina en una mano y con un balde lleno de agua en la otra. Maura parece asustarse. Miguel deja el balde en el suelo. Bebe de su granadina.*

MIGUEL: ¿Te molesta estar sucia?

*Maura no contesta.*

MIGUEL: Estas mierdas deberían dejar que la gente se duchara, que se lavara...

*Miguel saca del balde una esponja. La estruja en el agua. Se acerca a Maura. Ella se asusta, se agazapa. Él empieza a limpiarle. Primero los pies, luego las pantorrillas. Luego los muslos. Lo hace con delicadeza, pero decisión. Mientras*

*la limpia, Miguel empieza a hablar.*

MIGUEL: Tú sabes que tengo que hacerte unas preguntas, ¿cierto?

*Maura no contesta. Parece ponerse nerviosa.*

MIGUEL: Incluso sabes cuál es la pregunta que te voy a hacer ahora. Sabes que por eso estás acá. ¿O no?

*Maura no contesta. Es evidente que sabe.*

MIGUEL: Quiero que me digas dónde está él... Galván. Así se llama, ¿o no? Antonio Galván. Quiero que me digas dónde puedo encontrarlo.

*Maura no contesta.*

MIGUEL: ¿No me lo vas a decir? Okey, no me lo digas. Pero dime de alguien que pueda saberlo. Un nombre. Lo más completo posible para asegurarnos de que sea él... No una chapa. No un seudónimo. Un nombre.

*Interrumpiendo la frase, Maura le tira un escupitazo a Miguel. Este sólo se limpia, estoico.*

MIGUEL: ¿No sabes dónde encontrar al Galván ése? ¿No conoces a nadie que pueda saber dónde está?

*Maura sólo mira a Miguel de vuelta.*

MIGUEL: No te creo.

*Maura le pega una cachetada a Miguel. Éste se lleva la mano a la mejilla. Miguel bebe de su botella de granadina.*

MIGUEL: Tengo que hacerte estas preguntas. Lo siento, pero es mi trabajo...

*Miguel sigue limpiándole las piernas con una esponja.*

MIGUEL: Galván es el que lo organiza todo en la universidad, ¿no es cierto? Galván es el jefe y si Galván falla, todo se les va a la mierda.

*Maura parece a punto de hablar, lo más probable que una mentira.*

MIGUEL: Tranquila, no contestes nada. Yo tengo que seguir preguntándote. *(Repitiendo la palabra hasta que pierda el sentido)* Preguntar, preguntar, preguntar, preguntar... Pero conmigo, si no quieres, no tienes por qué contestar nada.

*La mano de Miguel sube paralelamente por el muslo de Maura. Le levanta la falda o la polera y le sujeta firmemente el borde del calzón. Ella parece resistirse con un movimiento seco, preciso y leve. Él reacciona sin dejar de tomarle el borde del calzón.*

MIGUEL: *(Mirándola a los ojos)* Tranquila, no va a pasar nada. Vas a estar bien. Vas a estar bien.

*Maura sólo respira intensamente en su sitio, con miedo, a la espera de lo que vendrá.*

## ESCENA 4

*Tania está abajo de su edificio. Mira hacia arriba, nerviosa. Enciende un cigarrillo. A su lado llega Lucía.*

LUCÍA: *(Sorprendida)* ¿Tania? Hola...

TANIA: *(Incómoda)* Lucía...

LUCÍA: ¿Se puede saber qué estás haciendo aquí? ¿Estás esperando a alguien?

TANIA: No, Lucía. No estoy esperando a nadie.

LUCÍA: ¿Qué pasa? *(Adivinando)* Te quedaste sin llaves. Ven, yo tengo las tuyas. Entremos y nos tomamos un café, ¿te parece?

TANIA: *(Deteniéndola con brusquedad)* No, Lucía. No quiero subir ni tomarme un café, ¿está bien?

LUCÍA: Okey, okey, tranquila...

*Se produce un silencio. Tania mira hacia arriba, con algo de disimulo, un poco nerviosa. Lucía lo nota. Ella también mira un poco hacia arriba.*

LUCÍA: Tienes la luz encendida... ¿Tú la dejaste así?

*Tania no contesta.*

LUCÍA: ¿Qué pasa, Tania? ¿Crees que hay *alguien* en el departamento? ¿Por eso no quieres subir?

*Tania sigue sin contestar. Sólo fuma de su cigarrillo.*

LUCÍA: Mierda, yo sabía que algo así iba a pasar... (*Tomándola del brazo*) Ven, Tania, mejor vámonos de aquí...

TANIA: (*Soltándose*) ¿Por qué?

LUCÍA: ¿Cómo que por qué? Hay alguien en tu departamento, Tania... (*Alarmada*) ¿No te imaginas quién puede ser?

*Tania mira a Lucía como pidiendo una explicación.*

LUCÍA: Esa gente.

TANIA: ¿Qué?

LUCÍA: Esa gente. Como la de mi sueño...

TANIA: ¡Por favor, Lucía!

LUCÍA: (*Urgidísima*) Mierda, mierda, mierda... Estoy segura, deben ser ellos.

TANIA: ¿Ellos? ¿Ellos quiénes?

LUCÍA: (*Buscando la mirada de Tania*) ¿A ti no te han llamado por teléfono?

TANIA: (*Desconcertada*) ¿Quién?

LUCÍA: Nadie... ¡Nadie! Ése es el problema. Nadie se hace cargo de nada. No dan la cara, menos van a dar sus nombres. Son voces. Respiraciones que cuelgan.

TANIA: ¿Respiraciones que cuelgan?

LUCÍA: Mierda, es lo mismo que la pintura en la tumba de Miguel...

TANIA: No tengo idea de qué estás hablando.

LUCÍA: Es a eso lo que le tengo miedo. (*Cuenta*) Yo... yo no quería asustarte, Tania. De verdad. Yo no sé cómo se consiguieron mi número, pero en las noches tengo que descolgar el teléfono. Tania, yo sé que esa gente lo ha pasado muy mal. Pero tú misma me lo dijiste: nosotras no tenemos la culpa de nada.

TANIA: ¿Y porque no tenemos la culpa de nada yo tengo que escaparme de aquí, sólo porque en la mañana se me quedó la luz encendida de mi departamento?

LUCÍA: (*No cree*) ¿Eso te pasó? ¿De verdad eso te pasó?

TANIA: ¿Qué otra cosa podría haber pasado? ¿Crees que alguien entró al departamento y me está esperando con la luz encendida... para hacerme algo?

LUCÍA: (*Insegura*) ¿Y qué estás haciendo acá abajo? ¿Por qué no subes? ¿Por qué no subimos?

*Tania no contesta.*

LUCÍA: ¿Qué pasa, Tania?

TANIA: Nada. (*Decidiéndose*) Yo... yo voy a subir.

LUCÍA: Te acompaño. De todos modos es mejor que no entres sola.

TANIA: (*Deteniéndola*) No, Lucía... Yo preferiría que no.

LUCÍA: (*Asustada otra vez*) Pero ¿y si hay alguien? Para asegurarnos...

TANIA: Arriba no hay nadie. Arriba no pasa nada. Voy a estar bien, ¿okey? *Tengo* que estar bien.

*Tania se despide de Lucía. Lucía se queda un segundo en su posición. Luego mira hacia arriba con aire de sospecha.*

## ESCENA 5

*Se escucha el sonido de las llaves tratando de abrir la puerta del departamento. No lo consiguen.*

TANIA: (*desde afuera*) Mierda...

*Maura se encuentra en la ventana. Durante unos segundos parece no escuchar los infructuosos intentos de Tania en la*

*puerta. Luego se dirige a abrir. Cuando lo hace, sin siquiera saludar, vuelve a la ventana. Tania aparece detrás de ella.*

MAURA: Quería subir y tú no quisiste. ¿Por qué?

*Tania no contesta. Maura la mira.*

MAURA: No la trataste muy bien. No sé qué fue lo que le dijiste, pero, sea lo que sea, no fue muy amable de tu parte.

TANIA: Tú no puedes saber eso. No escuchaste nada de lo que dije.

MAURA: ¿Has probado ver televisión sin volumen? A veces no es necesario saber todo para intuir lo que pasa... (*Mirando hacia abajo*) Cuando entraste al edificio, ella se quedó parada en el mismo lugar. No se quedó muy bien. Yo te diría que se quedó preocupada.

TANIA: Mierda, ¿puedes salir de la ventana? Te puede ver.

MAURA: ¿Y qué problema hay con que me vea?

*Tania no responde. Se le nota incómoda.*

MAURA: No te preocupes. No creo que me haya visto. Ya se fue.

*Se produce un silencio. Tania deja sus cosas.*

TANIA: ¿Por qué le pusiste pestillo a la puerta? No sé, ¿lo viste por la ventana? ¿De nuevo ese tipo vino por aquí?

*Maura sonríe.*

TANIA: ¿Qué pasa? ¿Dije algo gracioso o qué?

MAURA: No, no dijiste nada gracioso. Lo que pasa es que estuve pensando con cuál de las dos preguntas ibas a salir primero. (*Explica*) Cuando tengo que esperar mucho, me adelanto a las preguntas que me quieren hacer... En todo caso me sorprendiste. Me había imaginado la pregunta del pestillo. Pero yo había apostado por la otra.

TANIA: ¿Y cuál es la otra pregunta que te podría haber hecho?

MAURA: (*Imitando un tono severo*) “¿Por qué sigues acá? ¿No te dije que tenías que irte?”

TANIA: Si veo una luz encendida, supongo que será porque no te has ido. Y si te encuentro encerrada *por dentro*, será porque pasó algo que hizo que no pudieras salir...

MAURA: Y con eso basta, ¿no es cierto? Una buena excusa, a lo mejor una buena mentira, y me

quedo. En la mañana parecías más enojada.

TANIA: (*Alto, fuerte*) ¡¿Y qué quieres?! ¡¿Que te saque a patadas?! ¡¿Que llame a los pacos?! ¡¿Eso es lo que quieres?!

*Tania se quiebra. Respira profundo. La situación la incomoda mucho. Silencio.*

MAURA: Estuvo por aquí de nuevo. El tipo del auto. Por eso le puse llave a la puerta.

TANIA: ¿Qué pasó? ¿Intentó subir? A lo mejor la otra noche nos vio. ¿Te vio por la ventana?

MAURA: No, no intentó subir. Tampoco me vio por la ventana. Creo. Estuvo un rato frente al edificio. Se bajó del auto, miró hacia todos lados, y luego se fue. Pero de todos modos es muy probable que sepa que estoy aquí.

TANIA: ¿Y por qué creería que estás aquí?

MAURA: (*Mirando a Tania, sin contestar su pregunta*) ¿Quieres saber quién es?

*Tania espera una respuesta.*

MAURA: Es un tipo al que le cagué la vida. Pobre. Me da tanta pena. Pero hay cosas que uno no puede evitar.

TANIA: ¿Qué es lo que te quiere hacer ese huevón, por la cresta?

MAURA: ¿Y no quieres ir por orden? ¿No te gustaría saber qué le hice yo?

TANIA: Nadie puede hacerle a otra persona algo tan grave como para “cagarle la vida”. Uno siempre se caga la vida solo. Cualquiera cosa que le hayas hecho, no justifica que te ande acosando así. Mírate, tienes miedo de salir a la calle. Eso no es normal.

MAURA: ¿Y lo que haces tú es normal, Tania? ¿Eso me estás diciendo?

*Tania no contesta.*

MAURA: Cuando tu marido se mató, ¿te dieron ganas de salir a la calle?

*Tania parece sorprenderse con la pregunta. Mira a Maura.*

MAURA: Cuando tu marido se mató... Cuando *se suicidó*, ¿a qué hora fue que te enteraste? ¿De noche? ¿De día? ¿Alguien te despertó o a esas alturas ya no podías dormir? Debe ser complicado dormir pensando que tu marido no está, que hace días no tienes noticias de él.

TANIA: A ver, espera un momento... ¿Por qué hablas así de mi marido? ¿Cómo sabes que él...?

MAURA: Salió en los diarios, en la televisión... ¿No crees que tenía una cara que uno reconocería en cualquier parte?

*Maura le alcanza una foto que tiene junto a ella.*

TANIA: ¿De dónde la sacaste? (*Acusándola*) ¿Te metiste a la pieza?

MAURA: Tranquila...

*Tania ve un segundo la foto. Luego se la entrega a Maura.*

TANIA: Déjala donde la encontraste, ¿okey?

MAURA: Está bien, la voy a dejar en...

TANIA: ¡No quiero que me digas *dónde* la vas a guardar! Quiero que la guardes donde *estaba*... Yo no quiero saber de dónde la sacaste. ¿Te cuesta mucho entender eso?

*Silencio. Maura mira a Tania.*

MAURA: No me respondiste.

TANIA: ¿Qué?

MAURA: Tú me dijiste que no era *normal* que yo no quisiera salir a la calle. Yo te pregunté si cuando se mató tu marido a ti te dieron ganas de eso, de salir...

TANIA: ¿Qué te puede importar lo que me pasó? Eso no tiene nada que ver contigo, ni con lo que te está pasando a ti, que por lo demás todavía no tengo idea qué mierda es.

MAURA: Yo creo que sí, que tiene que ver.

TANIA: No, no tiene *nada* que ver. (*Definitiva*) Mira, Maura: si quieres hablar de *tus* cosas, yo no tengo ningún problema. Te podría escuchar todo lo que quieras. Tengo paciencia. Pero con mis cosas déjame tranquila...

*Tania hace un gesto de hastío.*

MAURA: ¿De qué tienes miedo, Tania?

TANIA: (*Explotando, en su lugar*) ¡¿Y por qué cresta tengo que tener miedo, ah?! ¡¿Por lo que le pasó a ese huevón?! ¡¿Por lo que *hizo* ese huevón?! Yo *no sabía* lo que él había hecho. Yo no tengo por qué tener miedo de nada.

MAURA: Tranquila, yo te creo. Es más: estoy *segura* de que no sabías nada. (*Continuando*) Por lo mismo debe ser fuerte recibir una noticia así. Un día tienes a tu marido, comes con él, duermes con él, te acuestas con él. Y luego, una noche, simplemente desaparece. Y tú te preocupas mucho. Te desesperas. Pero sólo hasta que empiezas a saber las cosas que hizo *antes* de conocerte... Cosas horrosas. Porque lo que hizo fue *horroroso*. (*Lo Piensa*) Qué tremendo debe haber sido eso. Una sensación extraña. Luego de saber la verdad, ¿seguías preocupada por él? ¿Todavía tenías ganas que volviera? ¿O pensabas que, de volver, siempre lo verías como *otra persona*?

*Maura se acerca a Tania.*

MAURA: (*Continúa*) Y luego, un día o una noche, recibes una llamada para avisarte que él mismo ha decidido mandar todo a la mierda. Que tienes que ir a reconocer un cuerpo que tuviste tan cerca a una morgue húmeda y helada. ¿Qué sentiste cuando te enteraste, Tania? Sabiendo ya a esas alturas que era un hijo de puta, ¿qué fue lo primero que se te cruzó por la cabeza? ¿Te dio pena? ¿Te dio rabia?

*Tania no contesta. Maura se acerca.*

MAURA: ¿Dijiste: “Maricón de mierda, se arrancó como un puto cobarde antes de que lo agarraran para pagar por lo que hizo”? ¿O: “Maricón de mierda, se fue sin despedirse el conchadesumadre, por la cresta, nunca más me va a besar el sexo como si me besara la boca...”?

*Tania le pega una cachetada a Maura.*

TANIA: (*Exaltada*) ¡¿Quién te crees que eres, ah?! ¡¿Crees que puedes venir a mi departamento y decirme cualquier cosa?! ¡¿Quién te crees que eres?! ¡¿Quién te crees que eres?!

MAURA: (*Con extraña calma, viéndose una gota de sangre en el labio*) ¿Qué quieres? ¿Quieres que me arranque? ¿Quieres que reaccione? ¿Quieres que te pegue de vuelta? ¿Qué es lo que quieres que haga? Es tu casa, tú mandas...

*Tania parece reaccionar, se acerca a Maura y le acaricia la mejilla en la que le pegó.*

TANIA: Perdóname, Maura, perdóname... Por favor, perdóname, Maura, perdóname, perdóname...

*De a poco, el consuelo de Tania a Maura cambia. Es ella la que empieza a acariciar a la atribulada Tania.*

MAURA: (¿Con frialdad o cálida?) Tranquila, aquí no va a pasar nada. Conmigo no te va a pasar nada, créeme. ¿Me crees? Conmigo... no... te va... a pasar... nada...

## ESCENA 6

*Tania está en la tina. Maura llega a su lado. Toma una esponja y empieza a limpiar la espalda de Tania.*

TANIA: La primera noche que no volví, yo pensé que se había ido con otra, que estaba revolcándose en una cama de un motel o en el departamento de ella. Qué divertido, ¿ah? Era tan terrible y era una huevada. Si me dieran a elegir eso a cambio de lo que pasó después... Estoy segura de que lo pasaría como las huevas, pero lo elegiría sin pensarlo.

*Pausa.*

TANIA: Y después toda esa mierda. Yo no había visto las noticias. Fue Lucía la que llegó. Estaba tan mal la pobre. “Tania”, me dijo. “¿Viste lo que dicen que Miguel hizo?” (*Lo piensa*) Toda esa gente. Y esos tres pobres hombres en la carretera. A ella todavía le cuesta reconocerlo. Todavía dice “lo que dicen que hizo”, como si fuera una acusación injusta, como si él fuera inocente.

MAURA: ¿Y tú no crees eso? ¿Nunca creíste que fuera inocente?

TANIA: (*Sin responder*) ¿Sabes lo que hice la última noche que estuvo conmigo? Preparé una cena y se lo dije de golpe, para ver cómo reaccionaría. Quiero culiar contigo *ahora*, quiero tener un hijo tuyo.

MAURA: ¿Y qué te dijo él?

TANIA: No me dijo nada. Me gustó verlo así, desconcertado. Lo desnudé, me desnudé, me abrí de piernas. Pero cuando llegó el momento, él se salió. Sentí todo su semen cerca del ombligo y debajo de mis pechugas como algo tibio, casi caliente. Le pregunté que por qué había hecho eso. Le pregunté si no quería que tuviéramos un hijo.

MAURA: ¿Y él qué te contestó?

TANIA: No me contestó nada. Se quedó callado, se paseó desnudo por la pieza. Luego se vistió y

salió. Siempre hacía eso cuando discutíamos. Prefería guardarse la rabia y salir a dar una vuelta.

MAURA: Pero esa noche no volvió...

*Tania se queda pensativa.*

MAURA: ¿Lo echas de menos?

TANIA: No, no... A un huevón como ése no se le puede echar de menos.

MAURA: ¿Tú crees que uno no puede echar de menos a alguien que nos ha hecho mal?

TANIA: No, uno no puede, uno no *debe* echar de menos a alguien que nos ha hecho tanto mal.

MAURA: ¿Sabes? Yo creo que el tipo del auto me echa mucho de menos a mí. Y le cagué la vida. ¿No debería hacerlo? ¿No me debería echar tanto de menos?

TANIA: (*Negando Con La Cabeza*) Es distinto.

MAURA: No, no es distinto.

TANIA: Pero ¿cómo le cagaste la vida? ¿Qué mal le pudiste haber hecho? ¿Dejar de quererlo? ¿Dejarlo por otro hombre? ¿Por otra mujer? Eso *duele*. Puede doler *mucho*. Pero no debería cagarle la vida a nadie.

*Maura no contesta.*

MAURA: Una vez yo conocí a un verdadero hijo de puta. Y de todos modos terminé echándolo de menos como si fuera una pendeja. Es para sentirse imbécil. Pero no sólo se puede, Tania a veces es inevitable que echemos de menos a los que más daño nos han hecho...

*Tania mira a Maura.*

MAURA: ¿Quieres que te muestre las heridas que me dejó ese hijo de puta?

*Tania no responde. Maura se quita la parte de arriba del vestido y muestra algunas cicatrices. Son cortes en el costado del torso. En la parte oculta del cuello.*

TANIA: Maura...

*Luego, Maura despegga un poco el parche en el ojo. Sólo un poco. Le muestra sólo a Tania algo que a ella le espanta. La cicatriz o la herida aún supurante de su ojo.*

TANIA: (*Espantada*) ¡Mierda! ¿Él... él te hizo... *eso*? ¿Cuándo? ¿Cómo?

MAURA: Hace mucho tiempo. El resto de las heridas cicatriza. Dejan marcas, pero cicatrizan. Ésta no. Ésta todavía sangra. Todavía supura. Todavía sale mierda de adentro. Esta puta herida todavía no la puedo curar.

TANIA: Pero ¿por qué te hizo eso?

MAURA: Me dijo que quería salvarme, que quería ayudarme.

TANIA: ¿Eso te dijo? ¿Y quién cresta era ese hombre? ¿Un loco de mierda?

MAURA: Puede ser. Y yo también lo era. Todos locos. Cagados de la cabeza. ¿Y acaso tú no, Tania? ¿Acaso tú no?

*Maura parece un poco afectada. Tania quiere consolarla. Con cierta ternura, pero también con temor, Tania destapa la herida de su ojo y se la besa. Luego la mira un segundo y la besa suavemente en los labios. Tania acoge a Maura en su regazo. Tania cierra los ojos. Maura sigue con los ojos abiertos. Como si recordara algo.*

## ESCENA 7

*Maura está en el sitio de los azulejos. En eso entra Miguel, con su botella de agua. Su actitud parca y hasta fría puede parecer amenazante. Avanza uno, dos pasos ante una expectante Maura que lo mira con una expresión ambigua. ¿Lo espera? ¿Le teme?*

*Luego de un segundo, Maura parece segura de lo que hace. Se acerca a él y lo besa. Luego retrocede un paso. Se saca los calzones y se sienta en una silla metálica, ofreciendo su sexo a Miguel, sin dejar de mirarlo, como si le ordenara continuar con lo que sigue. Es evidente que ella siente deseo por él. Él empieza a besarle los muslos y luego hunde su cabeza entre las piernas de Maura. Los gemidos de ella son tenues, como si quisiera apagar el evidente placer que siente.*

## ESCENA 8

*En el mismo espacio. Maura se arregla un poco la ropa, tal vez se pone el calzón. Miguel saca un cigarrillo suelto de su pantalón. Juega con él, todavía no lo enciende. Él reposa su cabeza en el regazo de Maura. Ella le acaricia el pelo*

*tiernamente. Se ven una pareja. En ese momento, los dos parecen a gusto de estar ahí.*

MIGUEL: ¿Qué crees que les he dicho?

*Maura no contesta.*

MIGUEL: Cuando te quedas acá dentro, supongo que te imaginarás lo que hago allá afuera. Hablar con los huevones de arriba. ¿Qué crees que les he dicho de ti? ¿Crees que les he dicho: “no quiere cooperar, es dura la huevona”? ¿O: “no, no es dura, al contrario, es como tan débil, no quiero hacerle nada malo, por la cresta, *no quiero hacerle nada malo*”?

*Maura sigue acariciando a Miguel. No contesta.*

MIGUEL: Ayer... Ayer estuve con alguien que te conocía. Me lo dijo uno de estos huevones. “Ahí hay una perra que conoce a tu perra”. Hijo de puta. *(Pausa)* Susana, así dijo que se llamaba. Susana Ugalde. ¿Te suena ese nombre? ¿Es... tu amiga?

*Maura deja de acariciar a Miguel.*

MIGUEL: *(Frío)* Pobrecita, ¿ah? Qué pena por ella. Qué pena.

*Se produce un silencio.*

MIGUEL: Ayer pasé a verla. Lleva como tres semanas aquí y es tan raro. ¿Sabías que alguna gente aquí se acostumbra al miedo? Lo que vi en ella era eso: un miedo acostumbrado, rutinario. Como si al verme en la puerta, parado, sin hablarle, ella estuviera esperando que le hiciera *algo*. *(Pausa)* Después, en la tarde, me quedé afuera, en el patio, fumándome un cigarro. Y sentí sus gritos. Fuertes, pero estudiados. Como si se esforzara para concentrarse *en eso* y no en lo que le estaban haciendo.

*Miguel respira profundo.*

MIGUEL: Ayer me preguntaron que por qué mierda no hablabas. “¿Qué, te salió brava la perra? A lo mejor es mucho pa’ ti, García. ¿Querís que llamemos al Gordo Ureta pa’ que cante lo que tenga que cantar?”

*Miguel se incorpora. Mira a Maura a los ojos.*

MIGUEL: ¿Qué crees tú? ¿Eres mucho para mí? ¿Me cambiarías por otro? ¿Tú crees que con otro estarías mejor?

*Maura no contesta. Miguel niega con la cabeza, como respondiéndose. Enciende el cigarrillo.*

MIGUEL: Les voy a decir lo que sé. Les voy a decir que Galván se esconde en Manuel Montt. Que la imprenta está en Ñuble. Perdona, perdona, pero les voy a decir que Galván sale a las tres y que el auto es blanco, un Suzuki del '81, y que su carnet falso no dice Galván si no que Yáñez. Y que a veces se pone unos bigotes postizos, y que si no está en Manuel Montt está en Brasil con Huérfanos. Les voy a decir que Antonio Galván es el cerebro de todo en la universidad y que efectivamente, si lo toman a él, todo el movimiento se les va a la mierda. *(Mirándola a los ojos)* Perdona, pero les voy a decir que si lo llaman en la noche de parte tuya, es porque ese alguien es de confianza, porque *ésa* es la contraseña. Mierda, les voy a decir que si lo llaman de parte de Maura, él va a caer redondito y lo van a poder agarrar.

*Maura parece espantada con lo que Miguel le ha dicho. Niega con la cabeza. Trata de pedirle sin hablar que no haga lo que está diciendo.*

MIGUEL: Tengo que hacerlo. Tengo que hacerlo. Yo no quiero que venga el Gordo Ureta para que tú le digas eso. Mierda, no quiero que venga ese guatón culiao pa' que te haga lo que él hace. No quiero que te pase lo que le está pasando a tu amiga.

*Maura empieza a pegarle a Miguel. Él trata de calmarla. Finalmente la abraza. Maura llora un par de segundos en el regazo de Miguel, luego se separa de él, se va a un rincón. Él enciende un cigarrillo. Se sienta a su lado. Empieza a acariciarle el pie.*

MIGUEL: ¿Sabes lo que me dijeron estas mierdas? Que por qué no gritabas más fuerte. “Esta huevona no habla ni grita. Queremos escucharle la voz y no esos lloriqueos de mierda. Queremos que hagái tu trabajo como la gente. ¿No le estarái haciendo mucho cariño?”

*Miguel busca la mirada de Maura. Cuando la encuentra, ambos la sostienen.*

MIGUEL: ¿Te puedo pedir un favor, Maura?

*Maura no contesta. Él la mira fijo.*

MIGUEL: Grita. Grita como si te estuviera sacando la mierda. Grita *ahora* como si tomara estos

putos cables y te los pusiera entre las piernas. Grita como si te tomara los pezones y te los cortara con una gillette por las puras ganas de ver correr por tus tetas un hilo de sangre. Grita como si trajera un perro caliente y le ofreciera tu concha húmeda. Grita como si tomara una botella rota y ¡mierda! te la metiera por el ano hasta rompértelo. Grita como si estuvieras acostumbrada a verme con miedo. Mierda, como con los ojos de esa mujer. Mírame con miedo, Maura. (MAURA LO MIRA) ¡No, así no! Mírame con miedo, con miedo de verdad. Grita para que estos huevones te escuchen como si te estuviera apagando un cigarro en los ojos abiertos.

*Con un rápido movimiento, Maura toma el cigarro que Miguel tiene en la mano y se lleva la punta encendida a su ojo derecho. Miguel exhala profundamente. Maura grita.*

## Tercera Parte

### ESCENA 1

*Parapetada detrás de un poste en la calle, Lucía se ve atemorizada. Ve hacia un lugar de la calle. Luego de un par de intentos y nuevos ocultamientos, llega hasta la puerta del edificio de Tania y entra en él. La calle queda vacía.*

### ESCENA 2

*En el departamento de Tania. Es de mañana. Tania ya se encuentra vestida. A su lado está Maura. Las dos en silencio. Sólo se miran. Todo es interrumpido con el timbre Tocan que suena insistentemente. Tania se sobresalta.*

LUCÍA: *(Desde afuera)* ¡Tania! ¡Tania, ¿estás ahí?! *(Más urgente al no encontrar respuesta)* ¡Por la mierda, Tania! ¿Estás bien? ¡Tania!

*Tania sacude la cabeza, superada. No es necesario decirle nada a Maura. Por su propia cuenta, ella se dirige al interior.*

TANIA: *(Sin abrir)* ¿Qué pasa ahora, Lucía?

LUCÍA: *(Desde afuera)* Tania, ábreme...

*Tania respira profundo.*

LUCÍA: *(desde afuera)* ¿Qué pasa? ¿No me quieres abrir? Por la cresta, *necesito* que me abras.

*Tania parece rendirse y darse ánimo. Verifica que Maura no esté. Acaso le hace un gesto de discreción. Finalmente abre. Lucía viene agitada. Ve el departamento con cuidado, como si efectivamente se pudiera encontrar con alguien. Está muy asustada.*

LUCÍA: *(Afirmando)* No estás con nadie.

TANIA: *(Insegura, miente)* No, no estoy con nadie.

LUCÍA: ¿Tú estás segura de que *nadie* ha venido a verte?

TANIA: Alguien como quién...

LUCÍA: Mierda, Tania. Yo... Yo sé que no vas a estar de acuerdo, pero tengo que decírtelo... *(Taxativa, decidida)* Tú... Tú tienes que dejar este departamento.

TANIA: *(Un poco harta)* No puedo creerlo. ¿Vas a seguir con eso, Lucía? ¿Cuántas veces voy a tener que decirte que no quiero venderlo?

*Lucía empieza a moverse por el departamento. Busca algo con la vista.*

LUCÍA: A ver, Tania, tú no estás entendiendo. Me importa una reverenda mierda si lo vendes o no. Déjalo tal cuál. Si quieres déjalo que se pudra con todo lo que tiene adentro. Eso no es lo que importa ahora. ¿Tienes un bolso por ahí?

TANIA: *(Extrañadísima)* ¿Un bolso?

LUCÍA: *(Urgente, físicamente buscando)* Sí. Un bolso para meter tus cosas. Pocas, un par de calzones y un par de vestidos, nada más. Para el resto, yo te puedo prestar. O compramos algo. No sé, ahí nos arreglamos.

*Lucía encuentra un bolso. Empieza a meter ropa de Tania ahí. Ella la detiene.*

TANIA: ¡Pero qué estás haciendo!

*Lucía se detiene en lo que está haciendo. Encara directamente a Tania.*

LUCÍA: ¿Tú sabes el peligro que estás corriendo si te quedas?

TANIA: Lucía...

LUCÍA: *(Mirándola a los ojos)* Lo acabo de ver allá abajo, Tania. Lo reconocí. Una cara como ésa no se olvida... Un auto azul, estacionado. Con él dentro y mirando hacia arriba, fumando. Esperándote.

TANIA: ¿A quién... viste?

LUCÍA: Antonio Galván. ¿No te suena ese nombre?

TANIA: *(Reconociendo)* ¿Antonio Galván?

LUCÍA: Sí. Sabes de quién te estoy hablando, ¿no es cierto? Tú sabes quién es.

*Tania sólo mira a Lucía.*

LUCÍA: Mierda, si de sólo verlo... Me acordé de cómo hablaba de Miguel en la televisión. Me acordé de todas las monstruosidades que dijo que él le había hecho.

TANIA: (*Desconcertada*) No, no puede ser. ¿Un auto azul? Pero ¿tú... estás segura de que era él? ¿Qué podría estar haciendo ese hombre aquí?

*Tania trata de resistir la mirada de Lucía. Le cuesta hacerlo. Tania mira hacia adentro. Ve a Maura observándola. ¿Eso le da una respuesta?*

LUCÍA: ¿Y todavía lo preguntas, Tania? Dime, ¿cómo te sentirías si alguien te hubiera hecho lo que ese hombre dice que Miguel le hizo?

TANIA: (*No lo soporta*) Lucía, por favor...

LUCÍA: ¿Qué pasa? Te molesta que te lo recuerde. ¿Ahora quieres *olvidarte* de eso? ¿Dar vuelta la hoja? No era eso lo que me decías, Tania. Mierda, si a mí me hubieran encerrado en un calabozo lleno de baratas por cinco días, si me hubieran puesto grabaciones de la mujer que yo quiero gritando mientras la violan... Si me hubieran puesto electricidad en las huevas hasta dejarme impotente y seco... Por la cresta, por la mierda, *yo no me olvidaría...*

*Lucía se quiebra, se sienta en la cama.*

TANIA: Lucía, yo sé que todo eso es... terrible. Pero... Nosotras...

LUCÍA: (*Adelantándose al argumento*) No, Tania, no me vengas con que nosotras no hicimos nada. Nosotras vivimos con ese conchadesumadre. Lo amamos, lo quisimos... Mierda, ¡a ti te gustaba estar con él! ¡Culiar con él, dormir con él, despertar con él! ¿Eso para ti es *no hacer nada*?

*Se produce una pausa tensa.*

LUCÍA: (*Sin mirar a Tania*) ¿No te acuerdas de las palabras de ese tipo? Debe ser difícil no dormir en las noches, ir por la calle cagado de susto. Porque puede que Miguel esté muerto, pero hay muchos chuchadesumadre como él haciendo su vida normal, comprando verduritas, paseando por la calle. Debe ser difícil ir al dentista y no soportar la posición en el sillón -porque te lo recuerda todo-, no soportar el ruido -porque te lo recuerda todo-, y quedarse tieso por el puto miedo de que el terror vuelva.

*Lucía vuelve a encarar a Tania.*

LUCÍA: ¿Qué pasa si uno no se olvida de eso? ¿Qué vida de mierda puedes seguir haciendo si todo se te repite y se repite y se repite? Y no es culpa tuya. Porque a ti *te encantaría* olvidar. ¿Sabes lo que haría yo? Buscaría al huevón que me hizo eso. Y si no estuviera, buscaría a su familia. A su mujer, a su hermana. Y se los refregaría en la cara. “¿No sabían lo conchadesumadre que era el hijo de puta?” ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Mentira! ¡Yo no les creería!

*Tania no contesta. Deja de mirar a Maura. Lucía insiste.*

LUCÍA: ¿Qué crees que está haciendo ese hombre abajo? Miraba hacia acá como si supiera cada uno de tus pasos. Dime, sabiendo eso, ¿tú crees que te puedes quedar aquí tan tranquila?

*Tania se sienta en la cama. Se toma la cabeza. Lucía se acerca.*

LUCÍA: Tania, por favor... No hay para qué arriesgarse. Te lo digo en serio. No tienes para qué quedarte. Hazme caso, por favor. Yo... Yo voy a buscar un auto. Y te voy a pasar a buscar. (*Convenciéndola*) Nos vamos a ir las dos, Tania. Eso es lo que tenemos que hacer. Eso es lo único que tenemos que hacer...

*Lucía cree haber convencido a Tania. Le da un apretado beso en la frente y sale. Tania sólo escucha el sonido de la puerta cerrarse.*

*Tania espera un segundo y se levanta. Dirige su vista al pasillo desde donde podría aparecer Maura. Ella viene con un vaso de agua. La misma foto de Miguel que antes le ha mostrado en la mano.*

MAURA: Tiene razón. Así se llama. El hombre del auto. Antonio Galván. Algo le quedó marcado en la cara que es tan fácil reconocerlo. Pobrecito. Le tocó una vida de mierda.

TANIA: ¿Qué es lo que quieres? ¿Quién mierda eres?

MAURA: ¿Qué pasa, Tania? En todo este tiempo yo no te he mentado. Siempre, en cada palabra, te he dicho la verdad.

*Maura acerca a sus ojos la foto de Miguel.*

MAURA: Qué huevada... Míralo en esta foto, al conchadesumadre. Riéndose. Si hasta el huevón parece feliz. ¿Quién se la sacó? ¿Tú? ¡Putita la huevón! ¡Si parece que la están pasando tan bien!

TANIA: Maura, yo... (*Se da cuenta*) Ah, yo no sé ni siquiera si ése es tu verdadero nombre...

*Maura se acerca con violencia a Tania. La toma de la mandíbula para mirarla a los ojos a escasos centímetros de distancia.*

MAURA: ¡Ése *es* mi nombre, por la mierda! ¡¿No te acabo de decir que *nunca* te he mentado?!

TANIA: (*Sin zafarse, tranquila, contenida*) ¿Qué es lo que quieres hacerme? ¿Ah? ¿De verdad ese hombre está allá abajo? ¿Por qué no le haces señas para decirle que estoy aquí? Dile que venga y que, si quiere, se desquite conmigo. ¿Eso es lo que me merezco por haber hecho mi vida con ese hijo de puta?

MAURA: ¿De verdad quieres que alguien se desquite contigo? (*Contestándose*) No, Tania, tú no quieres que pase eso... Créeme. Te arrepentirías de haber siquiera ofrecido que alguien te tocara un pelo.

TANIA: ¿Y entonces qué es lo que quieren? ¿Asustarme? ¿Matarme?

MAURA: Bascuñán, Vanzetti y Ramírez...

TANIA: ¿Qué?

MAURA: Bascuñán, Vanzetti y Ramírez. ¿Te acuerdas de ellos? Cuando los llevaban encapuchados del Instituto hacia esa casa, ¿qué crees que pensaban? “¿Qué es lo que querrán estos huevones? ¿Asustarnos? ¿Matarnos?”

TANIA: (*Se quiebra*) Mierda... Yo nunca supe de nada. Yo en ese tiempo ni lo conocía. Yo nunca supe que Miguel había hecho eso. Ni eso ni nada. Puedes creerme. O puedes no creerme. Ni tú ni ese hombre de abajo. Pero ¿qué puedo hacer? ¡Ese huevón también me cagó la vida a mí!

MAURA: Así que eso hizo, ¿ah? ¿No era que *nadie* podía cagarle la vida a nadie?

TANIA: ¿Y qué es lo que quieres? ¿Acaso que te pida perdón por algo que yo no hice?

MAURA: ¿Y tú crees que tu perdón conseguiría algo? ¿Que tú perdón podría solucionarle la vida a alguien?

TANIA: Yo no sé...

MAURA: ¡Tú no sabes, pero yo sí sé! El perdón no arregla nada, Tania. Ni el perdón, ni una puta cárcel. Ni siquiera una puta muerte... ¡Cresta! Eso es lo peor de todo... Nada arregla nada. De parte de todos, la cagada ya está hecha.

*Maura se acerca a Tania.*

MAURA: ¿Quieres saber a qué vine? (*No espera respuesta*) Vine para saber cómo era el lugar donde el

conchadesumadre hizo su vida. Vine para imaginarme cómo era el lugar donde el huevón pretendía olvidarse de mí...

TANIA: (*Muy sorprendida*) ¿Qué? ¿Tú... conocías a...?

MAURA: Sí, yo conocía a Miguel. Cuartel El Álamo. 1985. A él le tocó interrogarme.

TANIA: (*Indicándole el ojo*) ¿Él... él fue el que te hizo eso? Por la mierda, Maura, por la mierda...

*Tania quiere acercarse, Maura la rechaza.*

MAURA: ¡No, no! En eso fue lo único que te mentí. ¡El hijo de puta no me hizo nada! ¡Nada! (*Muestra sus cicatrices*) Esta fui yo, esta fui yo, esta fui yo... (*Se saca el vendaje del ojo*) ¡Hasta esta mierda me la tuve que hacer yo y eso no se lo voy a perdonar nunca! (*Enfrentando a Tania*) Dime, ¿cómo te sentirías tú si oyes gritos toda la noche, todo el día -de *tus* amigos, de *tu* gente- y tú tienes de carcelero a un huevón miserable que no te toca ni un pelo?

TANIA: Maura, Maura...

MAURA: Dime, ¿cómo te sentirías si no te das cuenta, y de repente, cada vez que sale de tu calabozo, empiezas a echarlo de menos? ¿Cómo te sentirías si te das cuenta de que te mojas cada vez que escuchas sus pasos que se acercan? ¿Si te das cuenta de que lo esperas porque esperas que te bese el sexo como si te besara la boca?

*Tania no contesta.*

MAURA: (*Seria, violenta*) ¿Qué crees tú? ¿Es normal que yo me haya “enamorado” de él mientras estuve ahí? Alguna gente dice que sí... Que adentro todo en uno se trastorna. Pero dime, ¿es *normal* que saliendo de ese puto lugar nos hayamos buscado y encontrado? ¿Es normal que hayamos estado ¡dos años juntos! en un departamento oscuro a media cuadra de aquí hasta que *sus* pesadillas y no las mías nos terminaron por separar?

TANIA: ¿Qué?

MAURA: En eso somos distintas. Tú te sorprendiste, Tania. Tú te sorprendiste cuando te enteraste con quién estabas viviendo. Yo no. Yo sabía lo que era. Y cuando se fue, lloré una semana, un mes entero porque el hijo de puta me había abandonado. ¿Tú crees que está bien sentir eso?

*Pausa. Maura gruñe, como si quisiera sacarse de encima esa sensación.*

MAURA: ¿Sabes en qué he pensado todo este tiempo? En las mujeres de esos hombres. Bascuñán, Vanzetti y Ramírez. Pienso en lo que me odiarían si supieran quién mierda soy yo... Pienso en lo que

me odiarían si supieran que a esos tres Miguel los mató por mí...

### ESCENA 3

*En el sitio de los azulejos. Maura está tendida en el suelo. Escucha pasos y la vemos que se pone alerta, tal vez excitada ante la presencia de Miguel. En eso aparece él. Viene cansado, la camisa, la cara y las manos, manchadas de sangre más bien seca.*

MIGUEL: ¿Estás bien, Maura? ¿Ningún huevón ha venido a hacerte nada?

*Maura sólo lo mira, espantada.*

MIGUEL: Dime que no, por favor... Dime que nadie ha venido. Que no ha venido ese conchedesumadre de Ureta a tocarte ni un pelo. Dímelo por la cresta... ¡¡¡Dime que no!!!

*Miguel le toma la mano a Maura.*

MIGUEL: Ellos me dijeron que tenía que hacerlo. Y se supone que a uno le debería dar lo mismo después de tanto tiempo en la misma huevada. Hay huevones como Ureta, que lo hacen todo como si fueran a comprar el pan. Pero yo no. Dime, Maura, ¿tú crees que es muy fácil acostumbrarse a ser un hijo de puta?

*Miguel chasquea la lengua. Se aparta un poco.*

MIGUEL: Me dijeron lo que tenía que hacer y yo pensé: “Por qué mierda tengo que hacer esto si no quiero hacerlo, si esos huevones no me han hecho nada”. Eso fue lo que pensé, pero les dije: “Okey, okey. Pero a ella no le van a hacer nada, ¿no es cierto?” Y los huevones se rieron. Los chuchasdesumadre se rieron. “¿Qué te pasa, García? ¿Te enamoraste o es que esa perra lo chupa demasiado rico?”

*Miguel respira hondo antes de seguir.*

MIGUEL: A las tres estuve ahí. Hacía frío y yo no tenía ni cigarros. Había que hacerlo de noche para que aparecieran temprano. Y yo me dije: “Mejor, porque así no les veo las caras. Mejor, porque así la carne es carne y la sangre es sangre y los gritos ni siquiera son gritos con la boca tapada.” Pero era como si los conchasdesumadre supieran que yo pensaba eso. Porque se demoraron, puta que se

demoraron. Cuando llegaron ya estaba amaneciendo.

*Pausa.*

MIGUEL: Los tres estaban en camisa, a pata pelada. Tiritaban, y ni siquiera les habría servido una frazada. Entonces Guzmán le dijo a Novoa: “Ya, pásale el primero a García, que se debe haber aburrido esperando.” Hicieron que los otros dos se quedaran mirando. Yo no estaba nervioso. Yo quería que todo terminara rápido. (PAUSA) Cuando le tomé el brazo al primero, lo sentí blando, como si no tuviera huesos. Lo tiré contra la tierra y me monté sobre él. Saqué el cuchillo y se lo llevé a la garganta. “No te movái, huevón”, le dije, y sentí un crujido viscoso antes de se me mancharan las manos.

*Miguel se mira las manos manchadas de sangre seca.*

MIGUEL: ¿Qué crees? ¿Que es más fácil el primero, el segundo o el tercero? ¿Tú crees que si tuviera que hacerlo de nuevo, me costaría menos, que estaría más acostumbrado? ¿Que me daría lo mismo, como si fuera un matarife destazando novillos en el matadero?

*Miguel mira hacia el frente..*

MIGUEL: Pobres huevones... Cuando me levanté, Novoa se puso a mear al lado. De espaldas a ellos. “Los van a encontrar”, dijo. “Putá la sorpresita que se van a llevar”.

*Miguel busca la mirada de Maura.*

MIGUEL: Te van a soltar, Maura. Te van a soltar por lo que hice. Hoy día en la tarde. “Buena, García”, me dijeron. “Merecís que tu perra salga a la calle. Pa’ que te quede pa’ ti solito”. (*Le toma la mano*) Vas a tener que irte lejos. Porque si la gente de Galván te encuentra... Mierda, si la gente de Galván te encuentra...

*Maura abraza a Miguel.*

MIGUEL: Tranquila, yo te voy a ayudar... Te juro que te voy a ayudar. No te va a pasar nada... Yo... Te juro... que no te va a pasar nada.

*Maura mira a Miguel. Se quiebra y, llorando, empieza a besarlo.*

## ESCENA 4

*En el departamento de Tania. Ella está sentada en una silla, mirando hacia el frente.*

TANIA: La noche que Miguel se fue... Fue una noche negra. Yo estaba en pelota y manchada de semen y con la idea de que Miguel estaba siendo claro: con él no había futuro. Y seguro que él pensó: “Si yo me voy, tú vas a poder seguir con tu vida. Olvídate. Olvídame.” Pero ¿cómo se puede olvidar que uno ha querido a un huevón de mierda? Mierda, ojalá nunca lo hubiera conocido.

*Maura aparece desde el interior. Trae una caja de tamaño mediano. Viene agitada. La vacía con violencia a un costado de Maura. Hay muchas fotografías de distintos tamaños.*

MAURA: Toda una vida, el conchadesumadre... (*Escoge una foto*) Míralo aquí. ¿Qué estaban celebrando? ¿Su cumpleaños o el tuyo? (*Escoge otra*) Y acá, míralo acá. Cómo te mira. Cómo lo miras. Los huevones enamorados. Qué bonito todo. ¡Por la mierda, qué bonito todo!

*Maura va hacia Tania.*

MAURA: Qué imbécil. ¿Sabes cuántas veces estuve aquí, en la puerta de este edificio? ¿Sabes cuántas veces pasaste enfrente mío y no me atreví a hablarte? ¡Pero quién quería hablarte! Te habría matado. Te habría escupido. ¿Tenías tú derecho a estar con él? ¿Acaso él había hecho por ti toda la mierda que él había hecho para *salvarme a mí*?

*Maura tiene unas cuántas fotos en la mano. Se las muestra a Tania muy cerca de la cara. Tania no quiere mirar las fotografías. Maura la toma del pelo para obligarla.*

MAURA: Míralas, Tania. Que no te dé asco. Míralas y dime: ¿tú crees que este huevón fue feliz contigo?

TANIA: ¡No sé, no sé, no sé!

MAURA: ¿No sabes, Tania? Yo creo que sí... Y creo no soportas haberle dado eso a un huevón que no lo merecía. Aunque no lo digas, te sientes tan hija de puta como él...

*Maura saca de entre sus cosas un cuchillo. Lo observa. Tania aún no lo ve.*

MAURA: Hay veces en que uno quiere acabar con todo rápido. Cuando esos tres ya sabían que los iban a matar, ¿tú crees que no pensaron: “Que esto pase rápido, terminemos con esto de una vez”? (Se voltea hacia Tania) Miguel también lo pensó, Tania. Cuando se fue de aquí, eso era lo que quería. Para eso me llamó a mí...

*Tania mira a Maura.*

MAURA: Sí, Tania. Me llamó a mí. Y yo pensé cualquier huevada. “Quiere volver conmigo, me echa de menos, se arrepintió de abandonarme.” Pero en cuanto le vi la cara, me di cuenta de que no se trataba de eso.

*Maura se voltea y le muestra el cuchillo a Tania.*

MAURA: Lo vi en la puerta del mismo departamento en que habíamos vivido. Ahí nos encontramos. Y me mostró este cuchillo. Es el que ocupó con esos tres huevones. Yo no sabía para qué mierda lo había guardado.

*Tania se impresiona de lo que ve. Es una amenaza para ella.*

MAURA: Lo supe cuando me lo dijo: “Quiero hacerlo, quiero terminar con todo. Pero solo no puedo. Solo no puedo.”

*A Maura le cuesta seguir.*

MAURA: “Ayúdame, Maura”, me dijo, y se puso el cuchillo al cuello. “Ayúdame. Es fácil hacerlo con otro, pero no con uno mismo. ¡Ayúdame!”

*Maura llora un segundo, en silencio. Luego se acerca a Tania con el cuchillo. Rozo su mejilla con él.*

MAURA: Nunca lo limpié. Mírala, mírala de cerca. Es su sangre seca.

*Tania hace un gesto de asco. Le da una arcada.*

TANIA: ¿Quieres matarme, Maura? ¿Eso es lo que quieres hacer? ¿Por qué no lo haces? Tienes razón, a veces es bueno que todo se acabe de una vez...

MAURA: No, Tania. Tú no quieres eso. A lo mejor habría podido hacerlo. Si me hubiera dado cuenta de que querías terminar con tu vida de mierda...

TANIA: ¡Entonces dile a ese pobre huevón de abajo que suba! ¡A lo mejor él puede hacerlo!

MAURA: No. Él no. Él no te haría nada porque *tú* no le has hecho nada.

*Tania mira a Maura.*

MAURA: Él no te está buscando a ti, Tania. Él me está buscando a mí. (*Pensándolo*) Pobre Antonio. Ni siquiera se va a enterar de que me está haciendo un favor...

*Maura camina hasta la puerta.*

TANIA: ¡Maura! ¿Qué vas a hacer?

MAURA: Perdóname, Tania... Perdóname. Hacerte esto. No sé a qué mierda vine. Soy una hija de puta. No sé a qué mierda vine.

*Maura sale. Tania se queda en el suelo, abatida.*

## ESCENA 5

*Abajo en la calle. Maura tiene un cuchillo en la mano. Avanza con rapidez. Se cruza con Lucía. Maura va cabizbaja, pero Lucía parece reconocerla. La detiene.*

LUCÍA: ¿Maura? ¿Tú? Pero ¿qué mierda estás haciendo acá?

*Maura se zafa de Lucía. Ella nota que tiene el cuchillo en la mano.*

LUCÍA: ¡Mierda! (*Mirando hacia arriba*) ¡Tania, Tania!

*Maura desaparece por la calle. Lucía camina rápidamente en sentido contrario.*

## ESCENA 6

*Arriba en el departamento, Lucía golpea la puerta. Tania está en el mismo sitio.*

LUCÍA: ¡Tania, Tania! ¡Abre, contesta!

*Lucía no espera demasiado. Abre con sus llaves. Ve a Tania.*

LUCÍA: (*Abrazándola*) Mierda, estás bien. ¡Estás bien!

*Tania se suelta de Lucía. Se dirige a la ventana.*

LUCÍA: (*Le cuesta*) Tania, esa mujer... Subió acá. Estuvo contigo, ¿no es cierto? ¿Qué quería?

TANIA: (*Se quiebra*) No sé, Lucía... No sé... ¿Que la ayudara? ¿Que la entendiera? Mierda, soy una hija de puta...

*Se escucha el ruido de un motor encendiéndose y luego un quemado de neumáticos. Una corta carrera termina con un estruendo: un auto embistiendo un cuerpo humano. Lucía, cerca de la ventana, parece ser testigo de eso. Sólo cierra los ojos con fuerza.*

*La imagen se sostiene un segundo, hasta que las luces se apagan.*

*Santiago, mayo de 2004*